

CAPÍTULO 16: ORACIÓN Y ALABANZA

¿Cómo te sentirías si alguien se acercara a ti y te dijera:

«Oh, gracias. Muchas gracias. Simplemente no puedo empezar a agradecerte. Eres tan maravilloso. Eres genial.

¡Un millón de gracias!»? Puede que te avergüences un poco si alguien fuera tan entusiasta, pero ¿no te gustaría preguntar: «¿Gracias por qué?»

Y si respondieran: «No lo sé? ¡Pero muchas gracias!» Cabría preguntarse si no están locos.

El principio más importante para alabar y dar gracias a Dios es que tiene que haber contenido. Tiene que haber algo más al alabar que simplemente decir «Aleluya», una y otra vez. La alabanza y la acción de gracias deben ser una respuesta a bendiciones específicas o evidencias de Su amor, no sólo palabras vacías.

Salmo 47:7 dice: «Cantad alabanzas con entendimiento». A Dios sólo le interesa la adoración que viene del corazón. En su libro «Discípulo», el autor pentecostal Juan Carlos Ortiz escribe:

Para enseñar a mi congregación acerca de la alabanza, comencé a interrogarlos. Cuando alguien dijo: «Alabado sea el Señor», dije: «Espera un momento. ¿Por qué alabas al Señor?»

«Bueno, alabo al Señor porque... eh, bueno...» No lo sé.

Alguien más dijo «¡Aleluya!»

Y yo dije: «¿Por qué dijiste Aleluya?»

«Bueno, dije Aleluya porque... uh, bueno...»

«¡Dijiste Aleluya porque eres pentecostal! Por eso lo hiciste. Es parte de nuestro camino. Es por eso.»

David dijo: «Alabadle por sus maravillas». No hemos hecho eso. Hemos llegado a la iglesia con carretillas llenas de cajas envueltas, atadas con bonitas cintas y grandes cartulinas, que dicen: «Aleluya», «Alabado sea el Señor»,

«Gloria a Dios» y «Amén.» Y los pastores han dicho: «¡Qué gente maravillosa! ¡Vienen a la iglesia con tantas alabanzas!» Y todas las cajas han sido llevadas al altar. Pero cuando Dios ha abierto todos sus regalos, no ha encontrado nada en su interior.»

¡Los adventistas del séptimo día ni siquiera traen las cajas! Creemos en ser mucho más clementes con respecto a nuestra religión. Puede que no digamos las palabras con tanta frecuencia, pero podemos ser igual de inconscientes de las bendiciones de Dios.

Independientemente de tu método para alabar a Dios, ya sea que te resulte fácil decir: «Alabado sea el Señor» o si le agradeces en privado, para que sea significativa, la alabanza y la acción de gracias deben tener contenido. Debemos hacer que nuestra alabanza sea específica, y ¿no hay muchas bendiciones específicas por las cuales alabar a Dios? ¡Seguro que las hay!

CONCEPTOS BÁSICOS DE LA ORACIÓN

La alabanza no debe ser una rutina formal. La alabanza es una cosa individual. Mi método puede ser completamente diferente al tuyo, y el tuyo puede ser diferente al de otra persona.

Todavía recuerdo con placer al estudiante de seminario, que asistió a una semana de oración que mi hermano y yo llevamos a cabo en la Universidad Andrews. Este estudiante de seminario se sentó en la última fila. Tenía una voz profunda. No dijo, «Aleluya», ni «Amén». No se quedó sentado en silencio escuchando. Él dijo: «¡Está todo bien!» ¡Era su manera y me gustaba!

Aquí hay un párrafo de El Ministerio de Curación:

«Nuestra confesión de Su fidelidad es el instrumento elegido por el Cielo para revelar a Cristo al mundo. Debemos reconocer su gracia tal como se dio a conocer a través de hombres santos de la antigüedad, pero lo que será más eficaz es el testimonio de nuestra propia experiencia. Somos testigos de Dios cuando revelamos en nosotros mismos el funcionamiento de un poder que es divino. Cada individuo tiene una vida distinta de los demás, y una experiencia esencialmente diferente a la suya. Dios desea que nuestra alabanza ascienda a Él, marcada con nuestra propia individualidad. Estos preciosos reconocimientos para alabanza de la gloria de Su gracia, cuando están respaldados por una vida cristiana, tienen un poder irresistible que obra para la salvación de las almas» (El Ministerio de Curación, página 100).

Nota el énfasis sobre la individualidad de nuestra alabanza. ¿Tienes tu propio método único para alabar a Dios? «¡Eso está bien!» Aquí hay algunas otras buenas ideas sobre la oración y la alabanza.

No alabamos a Dios lo suficiente. Israel experimentó la liberación de Dios, una y otra vez. Recibieron bendición tras bendición de Él, pero rápidamente olvidaron lo que había hecho por ellos. En lugar de ofrecer alabanzas, ofrecieron quejas (ver Salmos 105 y 106).

Se nos dice que, si alabásemos a Dios cada vez que tuviésemos una evidencia de su amor y cuidado por nosotros, lo estaríamos alabando continuamente. Es muy fácil, en cambio, dar por sentadas Sus bendiciones, ¿no es así?

Estamos invitados a alabar en los buenos y en los malos momentos. No tenemos que esperar para alabar a Dios hasta que suceda algo bueno. Estamos invitados a alabarle cuando las cosas van mal. «Alabado sea el Señor incluso cuando caigas en la oscuridad. Alábalo incluso en la tentación» (2TPI, página 593).

Pero ¿por qué querrías alabar a Dios cuando las cosas van mal? ¿Qué puedes encontrar entonces para alabarle?

Se cuenta la historia de un viejo predicador que un día caminaba hacia la ciudad, y se encontró con un ladrón que le quitó todo lo que tenía. Esa tarde escribió en su diario:

«Hoy me han robado, y alabo a Dios por las siguientes razones: primero, porque nunca me habían robado. Segundo, que, aunque tomó mi dinero, no me quitó la vida. Tercero, aunque tomó todo lo que tenía, ¡no fue mucho! Y cuarto, doy gracias porque fui yo quien fue robado, y no yo quien robó.»

Incluso, en los momentos más oscuros de nuestras vidas, podemos estar agradecidos por la luz que hemos tenido antes. Podemos estar agradecidos por la luz que se nos promete en el futuro. Y podemos estar agradecidos por Aquel que permanece con nosotros, incluso en la oscuridad. Quizás no podamos sentir Su presencia, pero podemos saber que Él está ahí.

La alabanza es un deber tanto como la oración. ¡Probablemente lo reconozcas como una cita! Es de «Palabras de Vida del Gran Maestro», página 299. ¿Te gusta el sonido de la alabanza que se ofrece como un deber? ¿Qué tal la oración que es un deber? ¡A veces consideramos la palabra «deber», como algo malo! ¿Pero es el deber una mala palabra? Elena de White añade esta iluminación al deber:

«Cuando la mirada se fija en [Cristo], la vida encuentra su centro... El deber se convierte en deleite, y el sacrificio en placer» (La Educación, página 297).

No afrontamos el deber con los dientes y la mandíbula apretados. Ponemos nuestra atención en contemplar a Cristo y conocerlo. Entonces, podemos reformularlo en nuestra propia experiencia: «La alabanza es tan deleitante como la oración».

CÓMO ALABAR A DIOS

Hay varias maneras de alabar a Dios. Si estás buscando tantas maneras como sea posible de hacer que tu experiencia de alabanza sea un deleite, tal vez quieras considerar algunos de los métodos utilizados por otros en su adoración a Dios.

Podemos alabar a Dios con canciones. Pablo y Silas usaron este método cuando estaban en la cárcel.

¿Recuerdas el resultado? Dios respondió a sus alabanzas de una manera espectacular.

Una vez conocí a dos estudiantes del Colegio Unión del Pacífico, que habían estado involucrados en la brujería. Habían experimentado el milagro de la conversión. Les pregunté: «¿Los espíritus vuelven a molestar, alguna vez, ahora que ustedes se han convertido?»

Dijeron: «Oh, sí. Los reconocemos bien.»

«¿Y qué hacen cuando eso pasa?»

«Cantamos canciones de alabanza. Cuando cantamos canciones de alabanza, a los espíritus no les gusta. Tienen que irse. No pueden soportar escuchar.»

Hay poder en la alabanza. Quizás es por eso por lo que nos han dicho que el canto es parte de la adoración, tanto como lo es la oración. Los salmos a menudo tenían música, y están llenos de alabanza a Dios por lo que ha hecho por su pueblo en el pasado.

«Que la alabanza y la acción de gracias se expresen en cánticos. Cuando somos tentados, en lugar de expresar nuestros sentimientos, elevemos por fe un cántico de acción de gracias a Dios.» (El Ministerio de Curación, página 254).

Podemos alabar a Dios en privado. La oración no tiene que ser pública para alabar a Dios. También podemos alabar a Dios en privado. Si deseas expresar tu agradecimiento a algún amigo tuyo, no tienes que pagar una propaganda en el noticiero de la noche, ni publicar un anuncio en el

periódico. Puedes hablar con esa persona personalmente.

Lo mismo se aplica a nuestra alabanza a Dios. En ocasiones querremos acerca de cómo Dios nos bendijo, a través de una declaración pública de acción de gracias.

Pero quizás la adoración y la alabanza más personales sean privadas.

«No oramos demasiado, pero somos demasiado parcos en dar gracias. Somos los receptores constantes de las misericordias de Dios y, sin embargo, qué poca gratitud expresamos, qué poco le alabamos por lo que ha hecho por nosotros» (El Camino a Cristo, página 103).

Podemos alabar a Dios al dar testimonio de lo que ha hecho por nosotros. Ésta es una de las razones por las que los cristianos deben testificar. Cuando compartimos con otros lo que Dios ha hecho por nosotros, a menudo se despierta su interés. Se sienten atraídos hacia Él, a medida que Él es elevado mediante nuestra alabanza.

A los endemoniados, que querían seguir a Jesús, se les dijo que regresaran a casa y contaran las grandes cosas que Dios había hecho por ellos. Esta vía de testificación está disponible para todos los cristianos. Puede que no seas hábil para presentar argumentos doctrinales, pero puedes decir lo que Él ha hecho en tu vida y, a menudo, ese testimonio causa más impresión que la que jamás podría causar una discusión teológica.

Podemos alabar continuamente. El Salmo 34:1 dice: «Bendeciré al Señor en todo tiempo; su alabanza estará continuamente en mi boca. Y el Salmo 35:28 dice: «Mi lengua hablará de tu justicia y de tu alabanza todo el día.» La alabanza no debe limitarse a la iglesia o al dormitorio. La alabanza debe convertirse en una forma de vida. Se nos ha dicho que «oremos sin cesar»; ¡también se nos invita a alabar sin cesar! «Dios deseaba que toda la vida de su pueblo fuera una vida de alabanza» (Palabras de Vida del Gran Maestro, página 299).

¡La alabanza es un canto de batalla! Puedes leer sobre esto en 2 Crónicas 20. El enemigo venía, entonces Josafat convocó al pueblo a una reunión de oración. Ayunaron y oraron, y Dios les envió sus instrucciones, diciendo que salgan al encuentro del enemigo, guiados por un coro.

«Era una manera singular de ir a la batalla contra el ejército enemigo, alabando al Señor con cánticos, y exaltando al Dios de Israel. Esta era su canción de batalla. Poseían la belleza de la santidad. Si ahora se dedicara más a alabar a Dios, la esperanza, el valor, y la fe, aumentarían constantemente. ¿Y esto no fortalecería las manos de los valientes soldados que hoy defienden la verdad?» (Profetas y Reyes, página 202).

Nuestra tendencia humana, ante una crisis, es luchar por nosotros mismos, o tal vez, cuando vemos que no podemos vencer, correr a Dios y suplicar su protección. Él quiere que acudamos a Él, en busca de liberación, y que podamos hacerlo como lo hicieron Josafat y su ejército, con cánticos de alabanza en lugar de súplicas llenas de temor y lágrimas. ¡Él honra la fe que lo alaba antes de ganar la batalla, no sólo después!

LOS BENEFICIOS DE LOS ELOGIOS

Los beneficios de los elogios son numerosos. La alabanza no sólo es buena para Dios,

¡es buena para nosotros! Ese es uno de los aspectos hermosos del reino de Dios. Él siempre se las arregla para devolvernos todo lo que le damos, ¡y con intereses! Cuanto más lo alabamos por sus bendiciones, más bendecidos somos. Observa algunas de las formas específicas, junto con los comentarios inspirados como referencia.

MÁS ALABANZA EQUIVALE A MÁS PODER EN LA ORACIÓN.

«Si la bondad amorosa de Dios provocara más acción de gracias y alabanza, tendríamos mucho más poder en la oración. Abundaríamos más y más en el amor de Dios, y tendríamos más cosas por las que alabarle. Ustedes que se quejan de que Dios no escucha sus oraciones, cambien su orden actual, y mezclen alabanzas con sus peticiones. Cuando consideres Su bondad y misericordia, encontrarás que Él considerará tus necesidades.» (5TPI, página 317).

MÁS ELOGIOS EQUIVALEN A MÁS VICTORIA.

«El ejercicio de la alabanza «hace retroceder el poder de Satanás». Expulsa el espíritu de murmuración y queja, y el tentador pierde terreno» (Palabras de Vida del Gran Maestro, página 300).

«Si hubiera mucha más alabanza al Señor, y mucha menos recitación lúgubre de los desalientos, se alcanzarían muchas más victorias» (El Evangelismo, página 499).

MÁS ELOGIOS EQUIVALEN A MÁS FE.

«Si ahora se dedicara más a alabar a Dios, la esperanza, el valor y la fe aumentarían constantemente» (Profetas y Reyes, página 202; véase también El Ministerio de Curación, página 100).

MÁS ELOGIOS EQUIVALEN A MÁS EFICIENCIA EN EL SERVICIO.

«La eficiencia en Su servicio aumentaría enormemente, si se contaran Su bondad y Sus maravillosas obras en favor de Sus hijos» (Palabras de Vida del Gran Maestro, página 300).

MÁS ALABANZA EQUIVALE A MÁS ALMAS GANADAS PARA CRISTO.

«No se pueden emplear medios más eficaces para ganar almas para Cristo» (Palabras de Vida del Gran Maestro, página 300).

MÁS ELOGIOS EQUIVALEN A MÁS SALUD FÍSICA.

«Nada tiende más a promover la salud del cuerpo y del alma, que un espíritu de gratitud y alabanza» (El Ministerio de Curación, página 251).

MÁS ALABANZA EQUIVALE A UNA RELACIÓN MÁS CERCANA CON DIOS.

«El alma podrá ascender más cerca del cielo en alas de alabanza» (El Camino a Cristo, página 104).

MÁS ALABANZA EQUIVALE A MÁS GLORIA PARA DIOS.

«El que ofrece alabanza me glorifica» (Salmo 50:23).

¡Así que alabado sea el Señor! Alábalo por quién es, por su amor, misericordia, y bondad. Alábalo por lo que ha hecho en el pasado. Alábalo por lo que está haciendo por ti, hoy. Alábalo por la promesa de lo que hará en el futuro. Podemos alabarle no sólo con palabras, sino consagrándole todo lo que somos y tenemos.

¿Te gustaría ofrecer a Dios la mayor alabanza posible? La mayor alabanza es convertirse en canales consagrados a través de los cuales Él puede obrar (ver Los Hechos de los Apóstoles, página 566). ¡Estás invitado a hacerlo hoy!